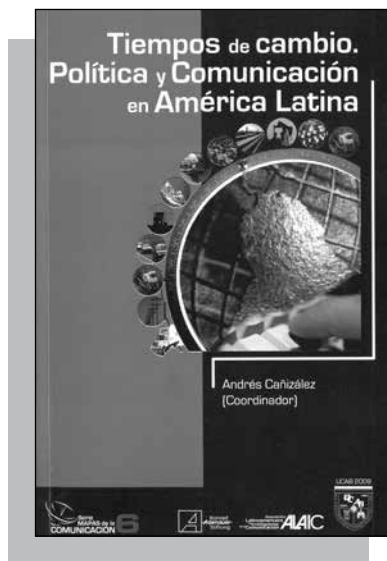


gobernantes, como participación ciudadana vigilante del poder y como modo de gobernar. Podría objetársele, sin embargo, que en su pretensión de exhaustividad, este volumen no desarrolla en profundidad algunas otras dimensiones de la democracia; por ejemplo, la conceptualización sobre el lugar de la deliberación en la comunidad política.

Frente a la imposibilidad de una respuesta unívoca al interrogante sobre *¿Qué democracia en América Latina?* esta obra acierta en dejar abierta la respuesta. Las características de la democracia indican que la incertidumbre es un aspecto constitutivo del devenir de su morfología y de sus posibilidades. Por ende, el enigma democrático no puede abordarse sin tomar en cuenta su complejidad, presente en las diversas configuraciones democráticas nacionales y reflejadas en los matices presentados en los artículos que componen este libro.

Leandro Eryszewicz
Doctorando en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires



Andrés Cañizález (coordinador)
Tiempos de cambio. Política y comunicación en América Latina
 Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2009, 226 págs.

América Latina ha sido una región históricamente signada por la desigualdad, por lo que, la aparición en el continente de “una nueva política”, llama la atención y plantea cierta curiosidad como lo afirma Andrés Cañizález, compilador de esta obra. Durante muchos años, los especialistas observaron que el vacío institucional creado por los procesos políticos que tuvieron lugar en la región, había sido en cierta forma ocupado por los medios de comunicación, que intentaron constituirse en canales de demandas ciudadanas y de crítica pública. En este contexto, la actuación política de los medios aparece en forma clara en esta obra, pero también su rol como espacios y escenarios de alianzas, de conflictos o de “atrincheramientos” por parte de los gobiernos.

No obstante, los medios no son simples receptores de los mensajes del sistema político,

y sus emisiones no son meras respuestas a los estímulos de los actores políticos. Por el contrario, los procesos comunicativos entre gobiernos y medios suelen conllevar, directa o indirectamente, sensaciones de crisis, o bien procesos de crisis reales. Como lo ilustran algunos de los artículos de este libro, los medios tienen un papel relevante en el curso de los procesos democráticos, y en el fortalecimiento o debilitamiento de las instituciones.

Así lo reafirma el capítulo primero, “Mutac(c)iones mediáticas en la democracia boliviana”, de Karina M. Herrera Miller, en el que relata la manera en que la reconstitución democrática en Bolivia desde 1982 puso al descubierto la centralidad de los medios, y la manera en que estos actuaron sobre el fortalecimiento y la crisis o quiebra de las instituciones. La autora traza una trayectoria hipotética de cambios en el sistema mediático hegemónico que influyó y, a su vez, fue influido por el curso democrático. Mientras que durante los gobiernos militares (1964-1982), los medios se alinearon a la lucha popular antiautoritaria, el retorno de un gobierno democrático, tuvo como opositores a los medios que contribuyeron a la deslegitimación y descalificación del proyecto democrático-popular, propiciando una nueva correlación de fuerzas favorables a una derecha de rostro democrático. Durante el periodo de hegemonía neoliberal (1985-2003), se hizo patente la conexión entre los medios y el poder económico y político. Con la llegada de Evo Morales a la presidencia, sobrevino una polarización exacerbada entre las fuerzas políticas gubernamentales y una oposición empresarial que hace de los medios escenarios de enfrentamiento y actores políticos, lo que acaba por mellar la calidad y la ética del periodismo, y refuerza el cuestionamiento ciudadano sobre su responsabilidad social.

El capítulo segundo, “Conflicto político y vacíos legales en el periodismo boliviano”, de Antonio Gómez Mallea, analiza el escenario político actual en su país, a partir del ascenso de Evo Morales y del Movimiento al Socialismo y los cambios que se produjeron en el espacio de los medios de comunicación, el cual “se ha convertido en un campo de batalla entre dos posiciones que parecen irrenunciables” (p. 27). Los empresarios privados constituyen “la punta de lanza” de la oposición, y el gobierno, en su intento por contenerla, emplea todos los recursos de propaganda disponibles. El autor se refiere a un “ruido comunicacional” que opaca la objetividad y sensatez que antes caracterizaba la actividad periodística. Aunque el problema actual de la confrontación tiene un origen político, también se alimenta de una regulación desactualizada, anacrónica y al mismo tiempo incumplida. Gómez Mallea nos presenta los cuestionamientos a la Ley de Imprenta de 1925 aún vigente, y a las propuestas que se han realizado para su modificación. Su conclusión es que esta ley en Bolivia no garantiza la plena vigencia y el respeto de los derechos de los periodistas, de los ciudadanos ni del Estado, y propone varios puntos para una ley “marco” que regule la actividad periodística, e identifique a periodistas y empresas como sujetos de derechos y obligaciones.

El capítulo tres, “Medios de comunicación y despolitización de la política en Ecuador”, a cargo de Mauro Cerbino e Isabel Ramos, constituye un aporte a la construcción del debate político y mediático actual en ese país. Los autores afirman que los medios masivos proponen sus propias “versiones sobre el quehacer político”, con lo que contribuyen a despolitizar iniciativas de nuevos actores políticos, así como romper sus modos de articulación en el espacio público. Los

medios hacen uso de estrategias discursivas como la personalización, la deshistorización, la diferenciación moralizante entre lo normal y lo anormal, a partir de criterios ligados a la novedad, singularidad y exotividad de los acontecimientos. En el capítulo, analizan de manera crítica tres hechos que fueron políticamente significativos en el espacio público nacional y en la construcción mediática de los mismos entre 2005 y 2008. Tal análisis muestra la tendencia de los medios a construir los hechos como espectáculo, y a dar relevancia a los conflictos por sobre el debate político e ideológico, parcializando el espacio público y reduciendo a los ciudadanos a simples receptores o espectadores. Los autores concluyen que los medios no han querido asumir un papel estratégico en la construcción de una sociedad más crítica y reflexiva, y de una democracia más participativa.

En el capítulo cuatro, “Tiempos de revolución: protagonismo y polarización mediáticas en Venezuela”, Andrés Cañizález identifica a los medios como actores esencialmente políticos que “modelan las agendas de discusión”, “construyen agendas informativas”, y son la “nueva plaza pública” para la acción de los líderes políticos. En la escena pública venezolana, en que el gobierno de Hugo Chávez presta notable importancia a la dimensión mediática, los medios han sido actores protagónicos. El autor analiza la relación entre la historia política y el periodismo en Venezuela, revelando la existencia de una alianza histórica entre los gobiernos y los medios, con continuados procesos de corrupción política. Durante aproximadamente setenta años, había regido un pacto no escrito entre los partidos mayoritarios y los medios, lo que facilitó “un terreno sin normas” en el que rigió el afán de lucro. Como contrapartida, los medios reprodujeron una suerte de imaginario equilibrio político-institucional.

La descalificación a toda figura política y la demonización de los partidos favorecieron la campaña mediática de Hugo Chávez, quien ingresó como *outsider* a la política, momento desde el cual se habría producido un cambio sustantivo en la relación entre medios y política: una “inversión de la relación”, de manera que actualmente son los medios los que imponen sus ritmos y reglas de juego a la actividad política.

En el capítulo cinco, Ana Almansa Martínez nos presenta el trabajo “La e-democracia en América Latina. Un estudio de la interactividad entre poderes públicos y ciudadanos”. El artículo analiza la comunicación que se produce entre las administraciones públicas y los ciudadanos, y el papel primordial de la introducción de nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en la gestión gubernamental —la e-administración—, con la cual las instituciones facilitan la gestión a sus ciudadanos. La autora afirma que las nuevas TIC han mejorado la eficacia y productividad de los gobiernos, además de potenciar y hacer más accesibles sus servicios de información. Entre los objetivos de la e-administración están conseguir una administración abierta y alcanzar una gestión más eficaz, y que esta sea inclusiva y personalizada. El capítulo presenta estudios sobre e-gobierno realizados en América Latina, definiciones de e-gobierno, alcances de la interactividad y del carácter multimediático del lenguaje y la información, y ofrece estadísticas sobre dichas variables.

En el capítulo seis, “De las campañas presidenciales a la revolución discursiva de la web 2.0 en la ciberpolítica”, Octavio Islas, Amalia Arribas y Arturo Caro analizan el uso de la web 2.0 en las elecciones presidenciales en 10 países de América Latina durante el año 2006. Los resultados de esta investigación muestran que pese a haber ganado una

importancia relativa, los nuevos medios son aún secundarios en relación con los medios tradicionales de comunicación política. En el estudio se propone un “índice ciberpolítico” con el propósito de calificar el uso del internet en el desarrollo de las campañas presidenciales en los países analizados. Se distingue además entre el uso de la red para informarse políticamente (infopolítica) y su uso para el activismo político (ciberactivismo). Los autores encontraron también que en el ciberactivismo estaría presente el uso de la “propaganda negra”, la cual habría incidido, por ejemplo, en los resultados electorales en México en el 2006. Los autores ponen énfasis en la potencialidad de internet, en la construcción de imágenes políticas, y en la relación entre gobernantes y gobernados. Concluyen que “la esfera política no podrá sustraerse de los efectos de las comunicaciones digitales”, sobre todo porque en ellas subyace el imaginario de “remediar la [propia] dimensión política”.

El capítulo siete, “Las deudas del periodismo con la opinión pública: las campañas presidenciales 2002 y 2006 en Colombia”, es elaborado por Liliana Gutiérrez Coba y colegas. Se trata de un estudio del papel desempeñado por la prensa en dichos momentos electorales. Los autores sostienen la importancia de la comunicación y de los medios en el fortalecimiento de la democracia, y afirman que no hay democracia posible sin comunicación; en tanto la comunicación es inseparable del modelo de democracia. Entre los resultados, encontraron una supremacía de la noticia y de la información por sobre el análisis y la interpretación. Este énfasis en la información confirma la persistencia de un “periodismo objetivista” y la oferta al público de una “visión chata del mundo”. Los autores concluyen que a pesar de la importancia concedida por los medios a las elecciones

presidenciales, la información en tiempos electorales careció de rigor en cuanto a consulta de fuentes, adoleció de análisis e interpretaciones y la presencia del periodista fue pobre en sus notas. Se mantiene, por tanto, una gran deuda de los medios colombianos con la generación de opinión pública y el mantenimiento de la democracia.

El capítulo noveno, de Claudia Lagos Lira, se titula “El involucramiento de El Mercurio durante la dictadura militar chilena (1973-1990): un estudio de casos”. La analista parte de la afirmación de que al preguntar por el papel de los grandes medios en la dictadura militar, estos guardan silencio. Así, una de las primeras medidas tomadas por el Gobierno de las Fuerzas Armadas fue establecer un control absoluto sobre los medios de comunicación; aquellos que sobrevivieron se adhirieron al nuevo régimen, convirtiéndose en promotores de la información que el gobierno les solicitaba. La autora analiza la dificultad de realizar un análisis ético o deontológico sobre el papel de la prensa en periodos de excepción política, ya que al modificarse los derechos y libertades civiles se transformarían las funciones y el estatuto de la prensa misma. Por ello, se propone analizar las rutinas y la materialidad que posibilita una determinada conducta periodística, superando la preocupación por los aspectos normativos. El estudio sobre los procesos de El Mercurio durante la dictadura arroja “falta de compromiso de los periodistas en el plano investigativo” (p. 182), además de confinar las noticias sobre personas desaparecidas y ejecutadas sin proceso judicial a las páginas policiales, representar las denuncias de organismos de Derechos Humanos como “campañas de desprestigio del comunismo internacional”, y considerar los crímenes como “excesos individuales”. El análisis, aunque crítico, reafirma la importancia de

estudiar la producción de las noticias como “la instancia en que una ideología se vuelve relación social y realidad material, por sobre la pretensión de un discurso legal o moral” (p. 183-184).

El capítulo décimo, de Sandro Macasi Lavander, analiza “Los medios en escenarios de conflictos sociales: nuevos roles para viejos medios”. Los procesos económicos, políticos y sociales han generando diversas formas de conflictividad social, la que surge a raíz de las demandas no son satisfechas por la acción gubernamental ni por el mercado; tampoco los movimientos sociales pueden articular las atomizadas y a veces despolitizadas demandas sociales. Mientras los ciudadanos miran a los medios como referentes y canales de representación simbólica y fáctica de sus demandas, el sistema mediático es débil, sin capacidad para asumir las demandas y la conflictividad social. Además, el centralismo informativo, la ligazón a grupos de poder y el sesgo cultural son trabas que limitan la posibilidad de los medios de constituirse en bisagras para la articulación entre el Estado, la clase política y los ciudadanos. La conversión de los medios en escenario de conflictos por la significación e incidencia en las decisiones políticas debe generar una necesaria reconceptualización del espacio público, y la responsabilidad de un rol imparcial frente a los conflictos.

Silvio Waisbord presenta el onceavo y último capítulo del libro: *Periodismo y democracia donde no hay Estado*. El autor analiza la relación entre periodismo y Estado, a partir de la tortura de periodistas del diario *O Dia* de Río de Janeiro, por parte de milicias integradas por efectivos policiales, creadas para controlar el tráfico de drogas en barrios de escasos recursos de esa ciudad brasileña. Hecho ocurrido mientras realizaban una investigación en una barriada popular sobre este

tipo de operaciones. Según el autor, dichas milicias que fueron pensadas como solución a la inseguridad y autonomía de los traficantes de drogas frente a la ausencia del Estado, solo han agudizado el problema. Waisbord asegura que la debilidad del Estado es un factor que mina las posibilidades para la consolidación de la prensa en democracia y que el problema del no Estado, aunque extendido, no ha recibido suficiente atención por parte de estudios recientes sobre periodismo y comunicación política. El periodismo democrático, insiste, no será viable mientras los estados no sean capaces de satisfacer algunas de sus obligaciones claves.

En suma, los análisis referidos dan cuenta de tendencias que se hacen cada vez más visibles en la relación entre los medios, la política y la sociedad, en un mundo en que los medios emergen como actores en un conjunto amplísimo de espacios y procesos simbólicos, políticos y culturales. Podría decirse que los artículos expresan la expectativa sostenida sobre una función democratizadora y racionalizadora de los medios, a semejanza de lo que fueron las expectativas depositadas en la ciencia en sus orígenes. Pero dichas expectativas no pueden dejar de considerar que todo espacio social, aunque público, no puede existir sin los efectos de subjetividades, que son siempre políticas. El reconocimiento de esta realidad conlleva no solamente pensar el papel democratizador de los medios, sino la democratización interna, particular e interior de los propios medios como instituciones generadoras de matrices políticas y simbólicas de enorme densidad e importancia para la vida de nuestras sociedades.

Marcia Maluf

Profesora e investigadora FLACSO-Ecuador